

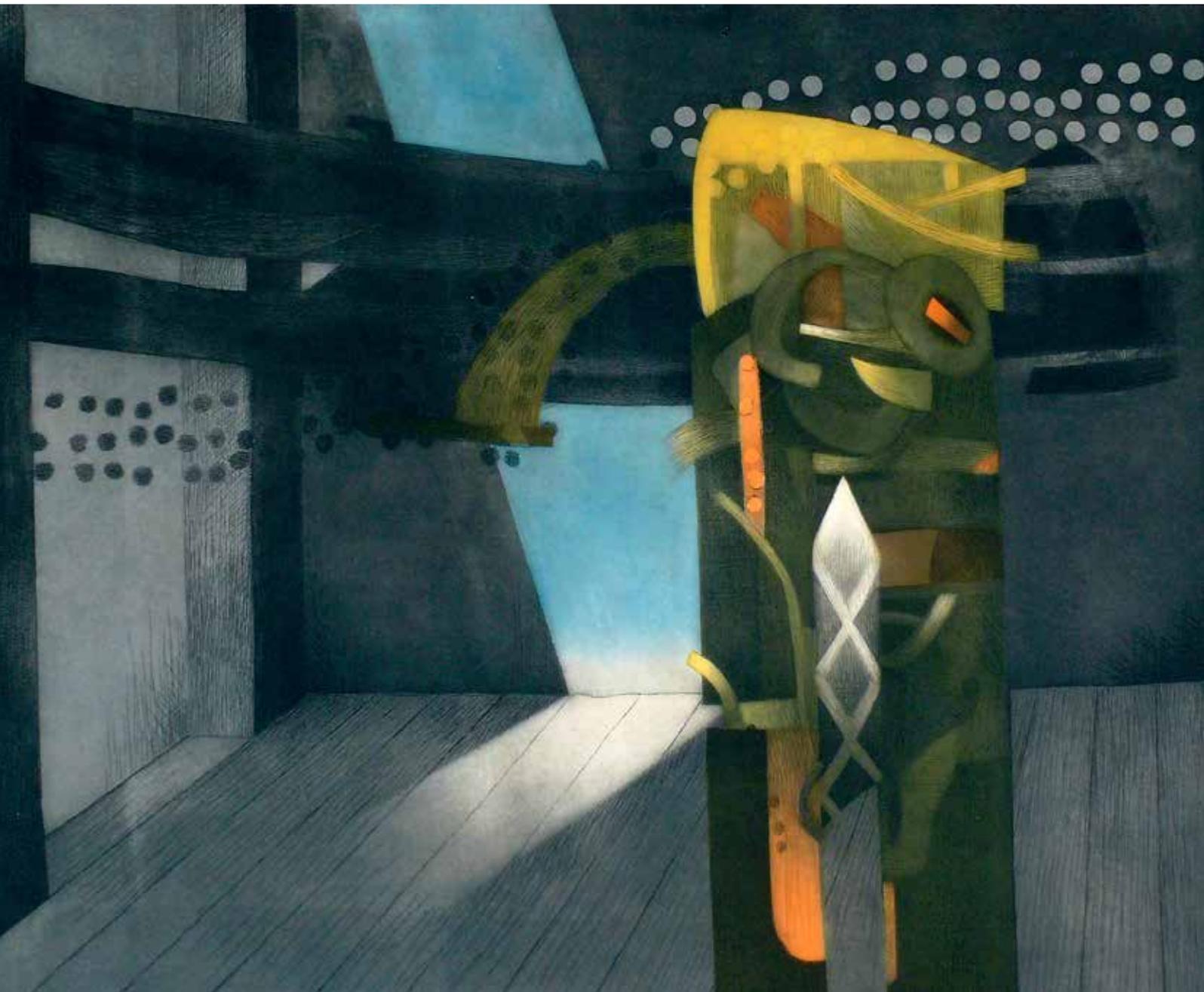
QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 9 31/7/2020

SZYSZLO Y LA MODERNIDAD DE LAS RAÍCES



UNA MIRADA A LA PINTURA DE SZYSZLO

JUAN GUSTAVO COBO BORDA*

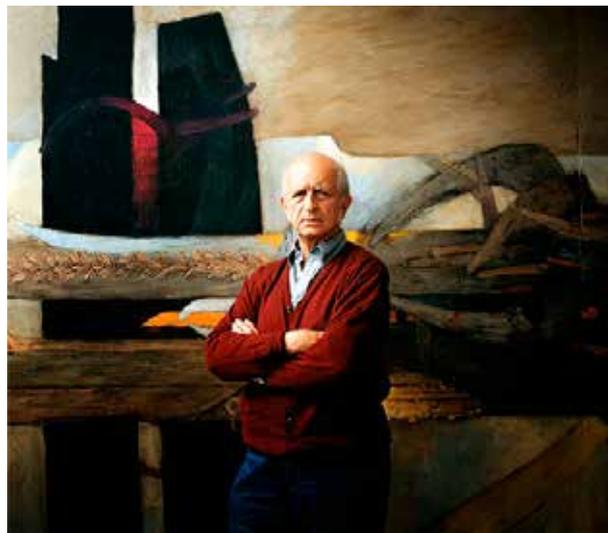
Fernando de Szyszlo (Lima, 1925-2017) fue uno de los más importantes artistas latinoamericanos de la segunda mitad del siglo xx. Su muestra de grabados *Elogio de la sombra*, promovida por el Centro Cultural Inca Garcilaso, ha sido expuesta estos últimos años en las sedes del Instituto Cervantes en París, Frankfurt y Tokio. Aquí, una aproximación a su obra.

¿De qué noche primordial brota esta pintura? ¿En qué oscura energía se nutre para extender ese fondo sombrío sobre el cual asoman, se insinúan o se recortan esas formas hirientes o aguzadas, o esos colores, en ocasiones sutiles y delicados, o en otros plenos de fosforescencias submarinas o transparencias propias de los espejismos del desierto o quizás de las atmósferas andinas? Pero hay más: la costa, la sierra o la selva del Perú, dos mil años antes de llamarse así, se unirían en peregrinaje hasta el Chavín de Huantar para adorar al ídolo de piedra donde felino, serpiente y pájaro, alucinógenos y sangre, confluían en esos ojos fríos y sus cuatro colmillos cruzados, como recuerda Mario Vargas Llosa, para suplicar protección contra la muerte, los desastres naturales o las guerras tribales. Ya allí escalinatas, terrazas, oratorios, aposentos, túneles, niebla y color se conjugaban en la ceremonia, en el ritual propiciatorio, en el sacrificio que ahora, no hay duda, la pintura de Fernando de Szyszlo evoca, convoca e invoca sólo con la magia de sus pinceles, en esas cartas astronómicas o sensores subterráneos que son sus óleos.

Siglos de piedra, cordilleras andinas, templos del Sol, santuarios de vírgenes, fortalezas inexpugnables ensambladas a mano, el Imperio Inca, con su centro en el Cuzco, solo duraría siglo y medio, pero culturas pre-incas también nutren el imaginario del pintor, llámense Nazca o Paracas, con sus mantos de plumas, de orquestados colores, o esos tejidos de figuras inquietantes y cruel mitología que aún nos sorprenden. Con razón el poeta Emilio Adolfo Westphalen, en una brillante interpretación de la muestra del pintor realizada en 1963 en torno al poema quechua sobre



La habitación nº 23. Aguafuerte/aguatinta, 1997



El artista en su taller. Lima, 2015

la muerte de Atahualpa que tradujo, entre otros, J.M. Arguedas, hace ver cómo Szyszlo se sumergió con su lengua, ya formado en una abstracción lírica plenamente contemporánea, en aquel pasado -su herencia-, en la tradición y muerte de ese hijo del dios Sol, dios él mismo, donde la pintura se hizo elegíaca para dolerse de un mundo ya sin centro y una naturaleza desquiciada donde el arcoíris es negro, la sangre camina y los ojos son de plomo. “La tierra negra se niega / a sepultar a su señor / como si se avergonzara del cadáver de quien la amó”.

Una historia de más de diez mil años, donde el Tahuantinsuyo representa apenas unos cien años, ha nutrido a Szyszlo, y en ella, culturas y civilizaciones prehispánicas atraen con sus nombres y sus logros. Desde el mítico Machu Picchu hasta la desolada Cajamarca. Mochicas, chimús, aymaras, nazcas, chancas, puquinas y muchos otros pueblos. Es coherente que Szyszlo haya dedicado páginas inteligentes tanto a la cultura chancay como el arte de Paracas, tal como consta en su libro *Miradas furtivas*. Paracas, que en quechua significa “arena que cae como lluvia”, lo mismo que *Camino a Mendieta*, una playa del Pacífico, o *Mar de Lurín*, nos anclan la obra del pintor en sitios concretos y circunstancias específicas. Allí instalará sus noches estrelladas, sus soles negros, sus recintos en penumbra, y como lo dijo Damián Bayón en *Pensar con los ojos* “[...] oscuros, densos, trabados de composición y recorridos por una luz violeta, negra, fosforecida cuya materia se organiza en amplias pince-

ladas dirigidas como hierbas que peina un viento abstracto”. Más tarde, los cuadros se tornarán verticales, donde “[...] una forma erguida, totémica se eleva agresiva o lenta”.

Pero todos sus trabajos [...], conservan su fuerza expresiva y su carga mítica reinstalando en un mundo desacralizado el temor ancestral ante lo incomprensible -la muerte misma, el fin de civilizaciones- y abriendo en esas ceremonias soterradas un cruce implacable de relámpagos de luz y sangre. Como la describió Mario Vargas Llosa: “Una ceremonia que parece a veces de inmolación o sacrificio y que se celebra sobre un ara primitiva. Un rito bárbaro y violento en el que alguien se desangra, se desintegra, entrega y también, acaso goza. Algo, en todo caso, que no es inteligible, que hay que llegar a aprehender por la vía tortuosa de la obsesión, la pesadilla, la visión”. Clarividencias oníricas que se asoman a las profundidades que explotaron sus poetas cercanos, el hilo negro de Vallejo, la incandescencia del deseo de César Moro, el pasajero de la habitación 23 que exaltó Enrique Molina y que nos atraen e intrigan- tratando de apoderarnos de su enigma reconocible pero cifrado en el idioma secreto de la más alta pintura. Que dice y a la vez calla. Aquella que Octavio Paz en 1959 ya señaló al hablar de un Szyszlo “[...] más dueño de sí, más libre y osado, pero que sigue siendo el mismo: difícil, austero, violencia y lirismo a un tiempo”.

Tenemos así un pasado que incita con su peso milenario y una acción contemporánea que lo revive y expone a la vista. Que también conmina al espectador a participar de esa fiesta que es a la vez un duelo. Espesor de una materia oleaginosa, transparencias y veladuras, redondeles o signos, que nos atrapan en su decurso, en su lento desplazamiento por la mente o la retina. Inmersión en la materia prima. En el volcánico fuego primordial y su ignición súbita.

Asombro, perplejidad, sigilo, enunciación que calla y claridad enmascarada en los días de ceniza previos al carnaval, a las fiestas y romerías de esos trajes deslumbrantes y abigarrados, en sus collares de oro y plata, en sus suntuosos encajes, en la gravedad acompasada de su transcurrir que vuelve cada año para así abolir el tiempo y mantener viva la tradición. Del barro popular a la paleta nutrida en Tiziano y el claroscuro.

Pintura feliz en su despliegue y agónica en sus postrimerías, Szyszlo se mantiene en su sitio, ya conquistado. Resiste y perdura y vuelve a luchar ante cada nueva tela, para que los colores -rojo, violeta, azules, verdes, marrones y amarillos- canten y resplandezcan antes de que el sol vuelva a caer o la luna



Abolición de la muerte. Aguafuerte/aguatinta, 1994

se esfume en el alba límpida. Porque, en realidad, el negro es quien domina.

Sus formas son cuerpos libres de entrelazarse y confundirse o de armarse -dientes, cuñas, espinas- en épicas batallas contra ellas mismas. Pero atrás el espacio se dilata y el horizonte traza con nitidez sus límites en franjas que evolucionan y sufren metamorfosis de pictórica densidad o de levitación abisal. Pero hay algo más alto y trascendente que nosotros mismos. Lo numinoso y terrible de que habló Rilke, o la dorada caverna que talló Rembrandt como un templo en la penumbra para venerar lo inaccesible. Pero este espacio es americano, en la vastedad de la naturaleza -océano, cordillera- o esas celdas claustrales en fría piedra, que nos encierran con nosotros mismos y nuestros fantasmas de vieja data.

Todo ello proviene de un país consagrado al Sol, como escribió César Moro, “[...] en la costa fértil en culturas mágicas, bajo el vuelo majestuoso del divino pelícano tutelar”. De ese Perú, de claridades vueltas sombras tangibles, donde Fernando de Szyszlo ha hecho más grávida la luz del misterio. Ese espacio, por cierto ilusorio, donde por fin podemos vivir.

BIBLIOGRAFÍA

- S. Salazar Bondy. *Una voz libre en el caos*. Lima, J. Campodónico, 1990.
- Damián Bayón. *Pensar con los ojos*. México, FCE, 1993.
- M. Vargas Llosa. *Diccionario del amante de América Latina*. Barcelona, Paidós, 2006.
- Octavio Paz. *Corriente alterna*. México, Siglo XXI Editores, 1967.
- E. A. Westphalen. *Escritos varios sobre arte y poesía*. Lima, FCE, 1996.
- Dore Aston. *Szyszlo*. Barcelona, Polígrafa, 2003.
- Fernando de Szyszlo. *Miradas furtivas*. Lima, FCE, 2012.

*Poeta, ensayista y diplomático colombiano. Este texto fue escrito en Bogotá, en noviembre de 2014.

En la portada: *La habitación n° 23*. Aguafuerte/aguatinta, 1997



Leonce Angrand. Acuarela, Lima, ca. 1834

EL PERÚ DE ARCHIBALD SMITH

El médico escocés Archibald Smith (1798-1870) vivió en el Perú entre 1826 y 1860. Contratado inicialmente por una empresa británica para el asiento minero de Cerro de Pasco, debió luego ganarse la vida como profesional independiente, lo que le permitió conocer y registrar diversos aspectos de esos convulsos años en Lima y otros lugares de la naciente república. En 1839, Smith publicó en Londres su obra en dos volúmenes *Peru as it is (El Perú tal como es)*, que acaba de aparecer por vez primera en español, en una edición al cuidado de la historiadora Magdalena Chocano*.

“El conocimiento sobre el Perú que Smith organiza -señala Chocano- no es solo producto de su experiencia personal, sino también de aquella información que absorbió del medio proveniente de su contacto con otros miembros de la comunidad británica local, así como de los peruanos notables y de extracción popular con los que entabló relaciones sociales durante su estancia en el territorio andino. Asimismo, aprovechó la documentación de archivos y las noticias de la prensa local para dar una imagen coherente del país, casi exclusivamente de la región central [...]. Asimismo, se hace evidente que para construir su relato recurrió e incluso asumió como suyos puntos de vista locales, por lo que puede hablarse de cierto contagio de puntos de vista, sin que sus opiniones dejaran de llevar la marca de su formación protestante escocesa. Resulta igualmente de gran interés que Smith citara, y a veces tradujera extensamente, obras de autores locales, algunas bastante conocidas y otras de menor circulación. De modo que, por lo menos en los inicios de la República, los extranjeros que procuraron presentar la situación del Perú al público de sus países tenían que recurrir necesariamente al conocimiento acumulado por los eruditos locales y esto significó una limitada, aunque patente, internacionalización de la producción intelectual peruana”. En 1859, Archibald Smith fue incorporado a la Sociedad de Medicina de Lima, más tarde Academia Nacional de Medicina, por su contribución a los estudios médicos en el Perú.

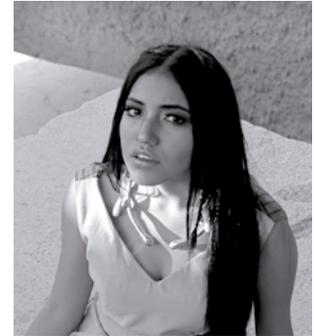
* Archibald Smith. *El Perú tal como es: Una estancia en Lima y otras partes de la república peruana, incluida una descripción de las características sociales y físicas de ese país (1839)*. Edición, estudio introductorio y notas de Magdalena Chocano Lima, IEP, BCRP, 2019.

<https://iep.org.pe/fondo-editorial/>

AGENDA

RENATA FLORES: CANTAR MESTIZO EN QUECHUA

La joven cantante Renata Flores (Ayacucho, 2001) se hizo famosa a los catorce años por un video grabado en las ruinas de Vilcashuamán, en el que interpretaba en quechua una canción de Michael Jackson con



toques afroperuanos. En 2018 lanzó su primera composición: “Qawachkanchik chay killallata” (“Mirando la misma luna”), grabada en el sitio arqueológico de Huari. Compuso luego “Miradas” y “Tijeras”, que evoca la conocida “danza de las tijeras” andina, pero con ritmos del llamado *trap latino* y siempre en la lengua ancestral de los incas. Un video de hace poco meses, “Qam hina” (“Como tú”), confirma ese talento especial que la ha convertido en protagonista de la nueva canción en quechua, lengua que promueve con entusiasmo. Bautizada en un reciente artículo como “Reina del rap en quechua” por *The New York Times*, la artista anuncia que pronto aparecerá el álbum “Isqun” (“Nueve”), con temas grabados también en su propia región.

<https://bit.ly/2OVwknA>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO

Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe